



EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS BASADAS EN LA PRÁCTICA COLABORATIVA EN EL ÁREA DE HUMANIDADES

 **Ana Silvia Carrillo Camargo**¹

anacarrillo@inealpa.edu.co

Institución Educativa “Almirante Padilla”

Colombia

 **Keines Camargo Yanquén**²

keines-artifice@hotmail.es

Institución Educativa “Almirante Padilla”

Recibido: 17/01/2025

Aprobado: 01/03/2025

RESUMEN

Las prácticas docentes derivan de una construcción teórica formal donde se puede interpretar, planificar, diseñar y ajustar una realidad pedagógica específica. Las instituciones educativas “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán” de Riohacha, Colombia, usan un enfoque constructivista en la enseñanza del área de humanidades. Esta perspectiva ofrece recursos para que los estudiantes sean agentes activos en el aprendizaje. Este estudio centra su intencionalidad en presentar lineamientos teórico-prácticos, a partir de los significados que emergen de las experiencias pedagógicas de los docentes, fundamentados en la práctica pedagógica colaborativa. Metodológicamente, se enmarcó en el paradigma interpretativo bajo el enfoque cualitativo, abordando la realidad a partir de las experiencias de la fenomenología. Los resultados establecieron que los enfoques empleados por los docentes del área de humanidades, en sus prácticas pedagógicas, están basados en la colaboración.

Palabras clave: práctica pedagógica colaborativa; práctica docente; constructivismo; humanidades.

PEDAGOGICAL EXPERIENCES BASED ON COLLABORATIVE PRACTICE IN THE HUMANITIES

ABSTRACT

Teaching practices derive from a formal theoretical construction where a specific pedagogical reality can be interpreted, planned, designed and adjusted. In the framework of the “Almirante Padilla” and “José Antonio Galán” Educational Institutions in Riohacha, Colombia, the educational institutions analyzed use a constructivist approach in the teaching of the humanities area; this perspective offers resources for students to be active agents in learning. This study focuses its intentionality in presenting theoretical-practical guidelines based on the meanings that emerge from the pedagogical experiences of teachers, based on collaborative pedagogical practice. Methodologically, it was framed in the interpretative paradigm under the qualitative approach, approaching reality from the phenomenological experiences. The results established the approaches employed by teachers of the humanities area in their pedagogical practices based on collaboration.

Keywords: collaborative pedagogical practice; teaching practice; constructivism; humanities.

¹ Licenciada en Lenguas Modernas. Docente del área de Humanidades. Especialista en la Administración de la Informática Educativa. Doctora en Educación (Universidad Pedagógica Experimental Libertador). **Orcid:** <https://orcid.org/0009-0006-2909-0734>. **Institución de Adscripción:** Institución Educativa “Almirante Padilla” (Colombia).

² Licenciada en ciencias de la educación énfasis en artes plásticas y visuales. Especialista en la administración de la informática educativa. Doctora en educación (Universidad Pedagógica Experimental Libertador). **Orcid:** <https://orcid.org/0009-00060550-8892>. **Institución de Adscripción:** Institución Educativa “Almirante Padilla” (Colombia).

Introducción

El avance y la transformación de los individuos en la sociedad están vinculados al estudio y a la adquisición temprana de experiencias esenciales para su evolución, con el propósito de proveerles herramientas que los hagan capaces de interactuar con éxito en su entorno. En este sentido, es imperativo que los educadores articulen e integren sus vivencias y fomenten nuevas en sus estudiantes, como parte de una praxis pedagógica orientada hacia la colaboración. Las prácticas colaborativas se basan en supuestos epistemológicos distintos, tienen su origen en el constructivismo social y se producen cuando estudiantes y docentes trabajan juntos para crear el saber. Se trata de un método pedagógico que parte de la premisa de que las personas construyen significados en conjunto y se asume que este proceso las enriquece y las hace crecer.

La práctica docente desde esta perspectiva implica el desarrollo de nuevos procesos pedagógicos en el área de humanidades con el fin de potenciar saberes, habilidades y actitudes a partir de las necesidades de los contextos educativos. Es importante comprender que en las prácticas colaborativas se encuentran dos visiones distintas del mundo para resolver un conflicto; este proceso hace que se produzca una reestructuración cognitiva, que deriva hacia la comprensión. También implica una estructura de la tarea donde cada estudiante trabaja para alcanzar el objetivo. Para Muñoz Barriga (2015):

La experiencia pedagógica se construye a través de acciones dialógicas en escenarios concretos donde se demarcan los compromisos que dan sentido al ser, al quehacer y el saber pedagógico, como aspectos orientadores de cambios y transformación educativa a través de prácticas innovadoras y críticas. (p. 18)

En esta misma línea, Molano Camargo (2013, p. 61), considera que: “la experiencia pedagógica busca acompañar al estudiante en la condición de docente”. Esto con el fin de construir una base de saberes, habilidades y actitudes que le permitan explicar su actuación profesional a partir del análisis y la interpretación de los contextos y experiencias educativas. Este proceso permite que los estudiantes hagan consciente el hecho educativo y pongan en ejercicio sus conocimientos previos para analizar y comprender el proceso de enseñanza-aprendizaje en contextos determinados.

Según los aportes anteriores y el análisis de las investigadoras, las experiencias pedagógicas, basadas en la práctica colaborativa en el área de humanidades, pueden ser aprovechadas para la resolución de problemas en el marco de la educación, en todos sus ámbitos, lo que conlleva a aprender a ser colaboradores eficaces en la indagación de problemas y sus características. En estas dinámicas se asume la experiencia pedagógica como el lugar donde la reflexión crítica sobre el hecho educativo se convierte en acciones y en interacciones dialógicas que le permiten al estudiante en formación producir significados. De este modo, la experiencia pedagógica en el área de humanidades debe generar prácticas colaborativas entre los estudiantes.

Al respecto, Vernooy (2010) explica: “las prácticas colaborativas están basadas en el principio de acción-reflexión-compartir-acción”. Estas pueden ser muy efectivas cuando emplean métodos de acción participativa entre quienes toman decisiones y diseñan las políticas para la enseñanza recíproca, entre iguales, basados en la interacción, mostrando su eficacia en términos de rendimiento. En el área de humanidades, las prácticas colaborativas dan la oportunidad para el

perfeccionamiento sistémico de los estudiantes. Estas involucran el trabajo en equipo y la interacción entre pares, fomentan habilidades sociales y suscitan la reconstrucción colectiva de conocimiento, con lo que se enriquece la comprensión de los contenidos.

Sobre este punto, Anderson y Gehart (2025, p. 18), refieren: “las prácticas colaborativas son articulaciones reflexivas de interacción colaborativa presentes en la vida cotidiana”. Tal como se plantea, puede decirse que son formas de relacionarse, generativas y generosas, en el campo de la educación en el área de humanidades e involucran acciones colaborativas en el cumplimiento de la labor de enseñar; estimulan a los estudiantes a participar en debates sobre temas relevantes, aprendiendo a cuestionar, respetando siempre diferentes puntos de vista y despierta en ellos el pensamiento crítico. Las prácticas colaborativas fomentan, impulsadas desde las experiencias pedagógicas, el desarrollo de habilidades sociales, la profundización en la comprensión de contenidos ajustados a las realidades del contexto, promueven la creatividad y la innovación y los preparan para los cambios constantes en el contexto de la globalización.

La investigación se llevó a cabo en dos instituciones educativas. Una, “Almirante Padilla” de Riohacha, ubicada en el barrio Libertador, que cuenta con mil doscientos treinta y tres (1233) estudiantes en la sede principal la otra, “José Antonio Galán”, ubicada en el barrio que lleva su nombre, tiene mil doscientos cuarenta y seis (1246) estudiantes. Según datos del Sistema Integrado de Matrícula (SIMAT, 2025) del Ministerio de Educación Nacional, en ambas instituciones la población estudiantil está conformada por indígenas, afrodescendientes, mestizos, migrantes de Venezuela y otras nacionalidades. Un alto porcentaje de su población vive en los barrios periféricos, los cuales presentan grandes dificultades a nivel social y económico y cuyo estrato socioeconómico corresponde a los niveles 1 y 2, lo que dificulta, en gran medida, el apoyo que deben brindar los padres a sus hijos.

Es importante destacar que el proyecto pedagógico institucional en estos espacios está enfocado en el modelo pedagógico constructivista y con énfasis en la enseñanza para la comprensión. En el área de Humanidades cuenta con docentes en diferentes niveles educativos desde especialistas hasta doctores, comprometidos con su labor docente y con el proceso de aprendizaje, implementando estrategias que les permitan a sus estudiantes alcanzar las metas de aprendizaje y las competencias emanadas desde el Ministerio de Educación Nacional.

Frente a este panorama, esta investigación tiene como propósito generar lineamientos teórico-prácticos a partir de los significados que emerjan de la experiencia docente, fundamentados en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades de las instituciones educativas “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán”, de Riohacha, La Guajira, Colombia. Los propósitos específicos fueron:

- Develar el andamiaje epistemológico que sustentan los procesos de aprendizaje en el área de humanidades, fundamentada en la práctica pedagógica colaborativa,
- Describir el significado que le otorgan los docentes a la práctica pedagógica colaborativa en el área de Humanidades en el proceso de enseñanza.
- Desarrollar lineamientos teórico-prácticos fundamentada en la práctica pedagógica colaborativa.

La investigación destaca la importancia de los significados y vivencias de los docentes como base para desarrollar lineamientos teóricos y prácticos que sirvan de referencia estratégica para otros educadores en las instituciones “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán”. Desde un enfoque práctico, se valora la información obtenida directamente de las experiencias docentes para fomentar nuevas prácticas pedagógicas que empoderen a los estudiantes frente a los retos de la dinámica social. Desde una perspectiva ontológica, busca comprender y explicar la naturaleza del objeto de estudio, lo que también podría ser útil para futuros investigadores interesados en explorar esta temática. Se puede concluir que la práctica pedagógica colaborativa, con su naturaleza dialógica y reflexiva, fomenta la construcción del aprendizaje significativo al promover el intercambio de conocimientos y experiencias socioculturales.

Metodología

La metodología no solo estudia los caminos que se eligen para asumir las distintas investigaciones y construir nuevos conocimientos, sino también, y de forma un tanto más práctica, se considera como un conjunto de métodos observables, técnicos, estrategias de aproximación a la realidad, instrumentos concretos de indagación, registro de campo etc., que constituyen las herramientas del investigador. De la elección y aplicación adecuada de las herramientas metodológicas habrá de emerger un nuevo conocimiento. Según Strauss y Corbin (2002, p. 18) “la metodología es el campo donde juegan e interactúan las distintas elecciones de los caminos que permitan y facilitan mirar la realidad de forma sistémica”.

Para efectos de la presente investigación, la misión metodológica implicó generar lineamientos teóricos y prácticos a partir de los significados que emergieron de la experiencia docente, fundamentados en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades de las instituciones objeto de estudio. De este modo, se enmarca en el paradigma interpretativo el cual nace como respuesta al positivismo. Para Rodríguez Gómez et al. (1996, p. 32) la investigación cualitativa:

Profundiza en el conocimiento sobre la vida social como se percibe y se experimenta tal como ocurre. Busca comprender los fenómenos humanos a través del análisis de las precepciones e interpretación de los sujetos que intervienen en la acción que se investiga.

En esta perspectiva, se asume que la interacción entre los individuos constituye el origen y la causa del sostenimiento de la vida social, que no puede reducirse a variables, dándole valor a la comprensión e interpretación de los significados e intenciones de las acciones humanas.

De la misma manera, el estudio se ubica bajo el enfoque cualitativo según Rojas (2011, p. 45): “la investigación cualitativa requiere un profundo entendimiento del comportamiento humano y las razones que lo gobiernan. A diferencia de la investigación cuantitativa, la investigación cualitativa busca explicar las razones de los diferentes aspectos de tal comportamiento”. Este enfoque permitió a las investigadoras el acercamiento a la realidad sobre la experiencia docente, fundamentada en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades.

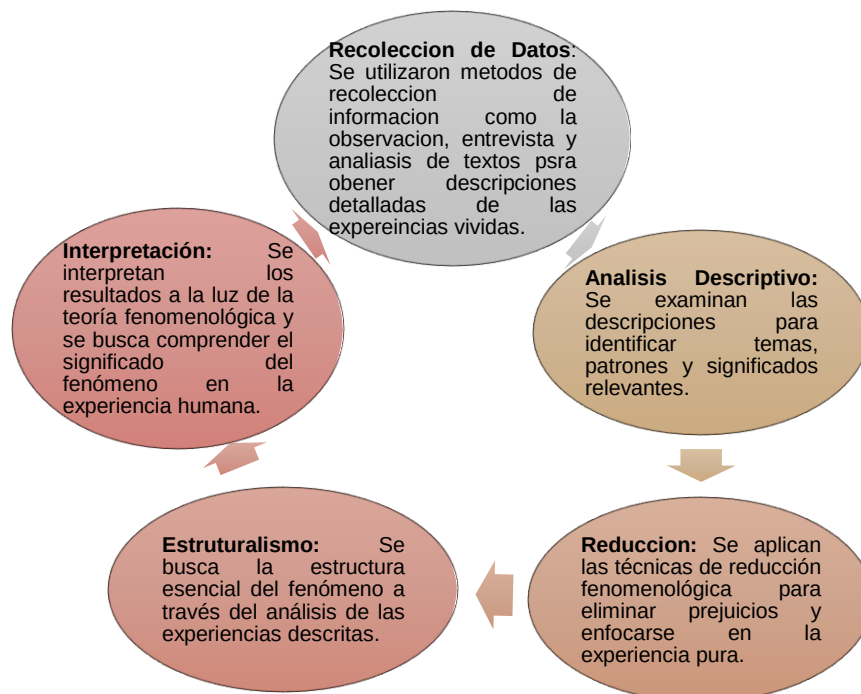
Método de investigación y procedimientos

En este trabajo se asumió el método fenomenológico porque permite estudiar la realidad educativa desde la comprensión y la experiencia vivida de los fenómenos que se desenvuelven en la cotidianidad educativa. Según Husserl (1998): “explica la naturaleza, la esencia, la complejidad y la veracidad de ciertos fenómenos, para llevarlo luego a su comprensión en una toma de conciencia sobre los significados existentes en él”. La investigación de realidades sociales, como la educativa desde el método fenomenológico, es dinámica, en ella confluyen múltiples factores y actores que la integran como una totalidad organizada y, a su vez, es sistémica. Su estudio y comprensión requieren la configuración de su estructura interna.

Así mismo, resulta imprescindible abordarla siguiendo las etapas y pasos señalados por Martínez (2010, p. 52). El método fenomenológico es el más adecuado para captar la realidad en su naturaleza y estructura peculiares desde la perspectiva del sujeto que la vive y experimenta de manera interna, personal y única. Además, preserva la esencia de la realidad, permitiendo investigar objetivamente el contexto social. En este caso, el método fenomenológico está cimentado en el estudio de las experiencias vividas por los docentes con respecto a un hecho específico: el aprendizaje colaborativo. Se basa en la percepción de los docentes del área de humanidades, sujetos de estudio, cuyas experiencias se fundamentan en la práctica pedagógica colaborativa. A continuación, se describen las etapas:

Figura 1

Fases del Método Fenomenológico



Fuente: Martínez (2010) adaptaciones

Informantes clave

Los informantes clave desde la perspectiva de Vanegas (2012, p. 8) son: “las personas que participan otorgando información para la investigación cualitativa comúnmente se denominan participantes o informantes”. Acota que estos pueden involucrarse voluntariamente en un estudio o ser seleccionados por la o el investigador.

A tal efecto, la selección de estos se dio bajo los criterios de las investigadoras del estudio, con base en las observaciones realizadas considerando su protagonismo en el hecho investigativo. En esta investigación los informantes clave lo constituyeron seis (6) docentes del área de humanidades, tres (3) de la Institución Educativa “Almirante Padilla” y tres (3) de la “José Antonio Galán”. Ambas instituciones tienen un modelo pedagógico centrado en el constructivismo y el enfoque de la Enseñanza para la comprensión. La técnica utilizada para recoger la información fue la entrevista a profundidad cuya validación fue hecha por expertos.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas e instrumentos son los recursos utilizados para facilitar la recolección de datos y realizar el análisis de los hechos observados, según Arias (2006, p. 67): “se entenderá por técnica, el procedimiento o forma particular de obtener datos o información”. Es decir, son los procedimientos que lleva a cabo el investigador para recopilar la información necesaria para la investigación. En el presente estudio se utilizó la técnica de la entrevista que, según Hernández Sampieri et al., (2014) representa: “un encuentro en el cual el entrevistador intenta obtener información, opiniones o creencias de una o varias personas”. Esta técnica permitió atender a los docentes del área, logrando establecer una dialógica de intercambios de experiencias significativas.

Se elaboró un guion de entrevista que, según Finol y Camacho, (2008, p. 83): “refiere un diálogo iniciado por el entrevistador con el propósito de recabar información sobre un tema o contenido anticipando el procedimiento”. En esta investigación se hizo con la finalidad de conocer la realidad sobre las experiencias pedagógicas basadas en la práctica colaborativa en el área de humanidades de las instituciones educativas “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán” de Riohacha.

Rigor científico

En cuanto a los criterios de rigor científico, se destaca que a través de la credibilidad se buscó garantizar, mediante la inmersión prolongada en el contexto educativo, descripciones detalladas de las vivencias de los docentes. La transferibilidad se estableció al proporcionar descripciones ricas y contextualizadas, lo que permitió a los educadores reconocer similitudes con sus propias realidades en las instituciones educativas objeto de estudio. La confiabilidad se aseguró a través de la coherencia en la recolección y análisis de la información suministrada por los entrevistados, empleando estrategias como la triangulación de fuentes y la validación de los hallazgos con los participantes. Este enfoque garantiza que los resultados reflejen de manera fiel y significativa la realidad vivida por los docentes en su práctica pedagógica colaborativa.

Discusión de los resultados

Los resultados describen la esencia de la experiencia vivida por los docentes en relación con las prácticas pedagógicas colaborativas. Estos hallazgos emergen del análisis de las narraciones para captar los significados profundos, presentando patrones, temas recurrentes y variaciones en la percepción que tienen de su práctica pedagógica para ser interpretados dentro de su contexto, resaltando aspectos subjetivos y emocionales. A continuación, se presentan los resultados de la fase de reducción, la cual permitió identificar la esencia del fenómeno para enfocarse en lo que es esencial a la experiencia. Se concretaron dimensiones, categorías y subcategorías que emergieron durante el proceso de análisis de las entrevistas realizadas a los informantes clave, junto con la perspectiva de las investigadoras y que son las bases para la construcción de los lineamientos teórico-prácticos.

Figura 2

Significado que le otorgan los docentes a la práctica pedagógica colaborativa en el área de Humanidades (Reducción)



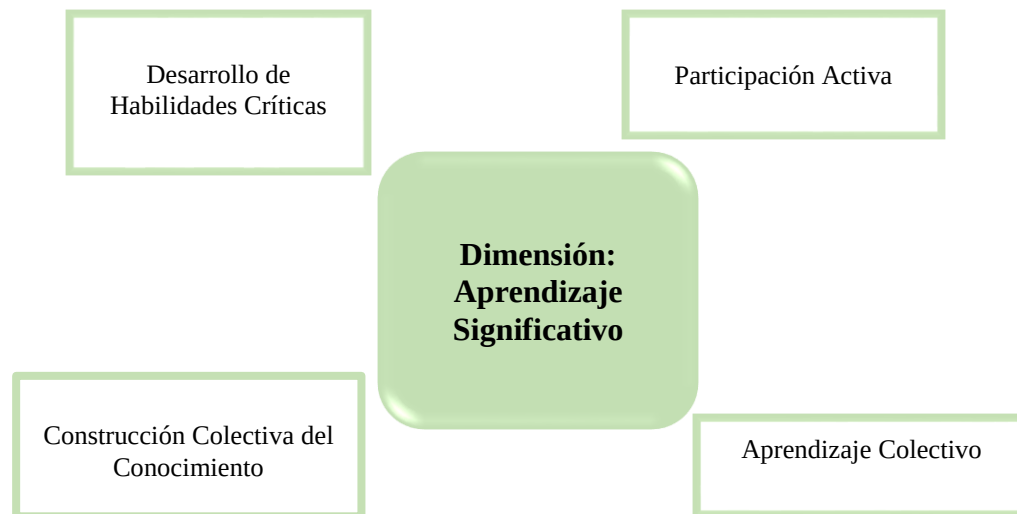
Posterior al contraste de la información recolectada mediante la triangulación, se concretó como categoría: *práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades*. Al respecto, según FACISA-UNE (2018): “implica la participación activa y organizada de estudiantes y docentes en la construcción de conocimientos y el desarrollo de habilidades. Se basa en la interacción, el diálogo y la reflexión conjunta para alcanzar objetivos educativos comunes”.

Tal como se refiere, la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades se centra en la comunicación abierta, la motivación del estudiante y el aprendizaje significativo. Los docentes, como equipo multidisciplinario, deben promover el intercambio de ideas entre los participantes, para facilitar la construcción del conocimiento de manera colectiva, orientándose a la colaboración, el pensamiento crítico y el trabajo grupal. Además, la participación activa se debe encausar hacia la interdisciplinariedad con lo que se garantiza, desde el área de lengua castellana, la comprensión lectora, el pensamiento crítico, creativo y la innovación pedagógica. Del mismo modo, la planificación pedagógica se centra en la colaboración para la formación integral y desarrollo de competencias lingüísticas.

Para la categoría *Práctica Pedagógica Colaborativa* en el área de humanidades se identificó la dimensión *Aprendizaje Significativo* de donde emergieron cuatro (4) subcategorías: *Desarrollo de Habilidades Críticas*, *Participación Activa*, *Aprendizaje Colectivo* y *Construcción Colectiva del Conocimiento*. Se presenta la necesidad de promover desde la acción del docente del área de humanidades el aprendizaje significativo orientado hacia una participación activa en la construcción del conocimiento, logrando un aprendizaje colectivo que garantice el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes (ver figura 2).

Figura 3

Grafía de la Dimensión Aprendizaje Significativo



Para Pozo (2006, p. 215): “*el aprendizaje significativo se produce cuando se relaciona información nueva con algún concepto inclusor ya existente en la estructura cognitiva del individuo que resulta relevante para el nuevo material que se intenta aprender*”. La nueva información aprendida modificará la estructura cognitiva del individuo, en función de la naturaleza de la nueva información y de su relación con las ideas activadas en la mente de la persona que aprende.

En esta perspectiva, el aprendizaje significativo se relaciona de manera positiva con las prácticas colaborativas tomando en cuenta que son herramientas pedagógicas eficaces que, al ser utilizadas de manera conjunta, pueden transformar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, haciéndola más relevante, participativa y efectiva. Las prácticas colaborativas en el área de humanidades promovieron el aprendizaje significativo, logrando en el estudiante el desarrollo de habilidades críticas, la construcción colectiva del conocimiento y la participación activa durante el proceso de formación.

Sobre la subcategoría *Habilidades Críticas*, Rojas Arauz (2025) las define como: “aquellas que fomentan el pensamiento crítico y analítico al obligar a los estudiantes a evaluar y argumentar sobre diversos puntos de vista”. Esto se logra al fomentar en los estudiantes el aprendizaje significativo y las habilidades críticas, las cuales les permiten ser capaces de aprender de manera

profunda y de pensar de forma reflexiva. Mientras que el estudiante construye de manera activa el conocimiento relacionando la nueva información con sus experiencias y conocimientos previos, también cultivará la capacidad de analizar, evaluar y cuestionar la información, así como de resolver problemas de manera efectiva.

En la promoción del aprendizaje significativo la *participación activa* es de gran importancia tomando en cuenta que el docente del área de humanidades se centrará en lograrla. En esta perspectiva, Domínguez (1991, p. 14) señala: “la eficiencia en el aprendizaje se incrementa en la medida en el que el estudiante participa en forma activa durante el proceso enseñanza/aprendizaje”. Es recomendable que el docente del área de humanidades incluya en la planificación actividades que eviten que las clases se conviertan en un monólogo, ya que esta forma de enseñar promueve una actitud pasiva.

El aprendizaje significativo y la participación activa son concepciones claves en el contexto de un modelo educativo cambiante. Se complementan para crear experiencias de aprendizaje más efectivas. Mientras que el aprendizaje significativo se centra en conectar nuevos conocimientos con los previos del estudiante, la participación activa busca involucrarlo directamente en su propio proceso de aprendizaje, promoviendo la interacción, colaboración y la construcción colectiva del conocimiento y del aprendizaje. Según Rey (2022) **el aprendizaje colectivo** se relaciona con:

El conocimiento y las habilidades adquiridas mediante el aprendizaje reside en el principio en cada persona de forma individual, pero la exposición recíproca en un entorno común, sobre todo cuando el contexto de aprendizaje es intencional y organizado, contribuye a crear una especie de conocimiento colectivo en un plano que trasciende a lo individual.

El **aprendizaje significativo** se centra en la comprensión profunda y duradera del conocimiento. Apoyándose en la interacción social y la construcción conjunta del conocimiento entre individuos. Ambos enfoques pueden complementarse para potenciar el proceso de aprendizaje y conseguir experiencias significativas en los estudiantes, quienes lograrán desarrollar habilidades sociales durante la interacción con los pares y docentes, para alcanzar una *construcción colectiva del conocimiento*.

Sobre este punto Villegas y González, (2005) consideran que: “la construcción del conocimiento se da por aproximaciones sucesivas desde la descripción reveladora, pasando por el análisis que transforma el objeto a un proceso de comprensión que subjetiva la vivencia del otro”. Es decir, los alumnos construyen conocimiento mediante un proceso de aproximación a su objeto de saber que se da mediante un tránsito progresivo bidireccional de los procesos de descripción, análisis y comprensión.

La *Construcción Colectiva del Conocimiento* resalta la relevancia de la interacción social y su vínculo con los saberes previos. Este proceso permite a los individuos compartir ideas, experiencias y perspectivas para cimentar un entendimiento común, lo que favorece una comprensión más profunda y duradera de la información.

Figura 4*Grafía de la Dimensión Motivación del Estudiante*

En la Figura 4 se presenta la dimensión *Motivación del Estudiante*, junto a sus cuatro (4) categorías emergentes: *Interdisciplinariedad*, *Colaboración Docente*, *Trabajo de Equipo* y *Estrategias Innovadoras*. Se asume la importancia de consolidar en los estudiantes la motivación asociada a la idea de fuerza activa, impulsora; traducida como deseos, los motivos son expresiones de las necesidades. Para, Beltrán y Pérez (2004, p. 66): “la motivación no es un constructo simple, sino complejo, y hace referencia al conjunto de procesos de activación, dirección y persistencia de la conducta”. De allí que el docente del área de humanidades, en la consolidación de las prácticas colaborativas, impulsa a los jóvenes para actuar de determinada forma o para dar origen a una preferencia por un comportamiento específico.

Es importante destacar que la motivación hace desiguales a las personas, tomando en cuenta que las necesidades varían de un individuo a otro, lo que produce distintos patrones de comportamiento. Además, el entorno social y sus valores influyen en las capacidades para alcanzar los objetivos; por ello, al abordar esta temática se requiere de la interdisciplinariedad.

La interdisciplinariedad implica la interacción y la colaboración entre diferentes disciplinas para abordar un problema o proyecto de manera más completa y profunda. De este modo, el docente del área de humanidades buscara superar las fronteras entre disciplinas y construir puentes para generar nuevos conocimientos y soluciones.

Según León Rivera (2013, citado por Bell Rodríguez et al., 2022), la interdisciplinariedad es “la comunión entre dos o más disciplinas que se unen para estudiar, evaluar y tratar una situación específica desde distintas visiones, con el fin de ofrecer actividades que procuren el desarrollo integral, evitando el trabajo aislado y repetitivo que suele ser agotador”.

Tal como lo definen los autores, se evidencian los nexos entre las diferentes áreas curriculares, lo que refleja una acertada concepción científica del mundo y demuestra cómo los fenómenos no existen por separado y al interrelacionarlos por medio del contenido, se diseña un cuadro de interpelación, interacción y dependencia del desarrollo del mundo. La enseñanza colaborativa en el área de humanidades estará centrada en promover el desarrollo integral de las personas, lo que evita el trabajo aislado y fortalece la colaboración de los docentes en diferentes áreas.

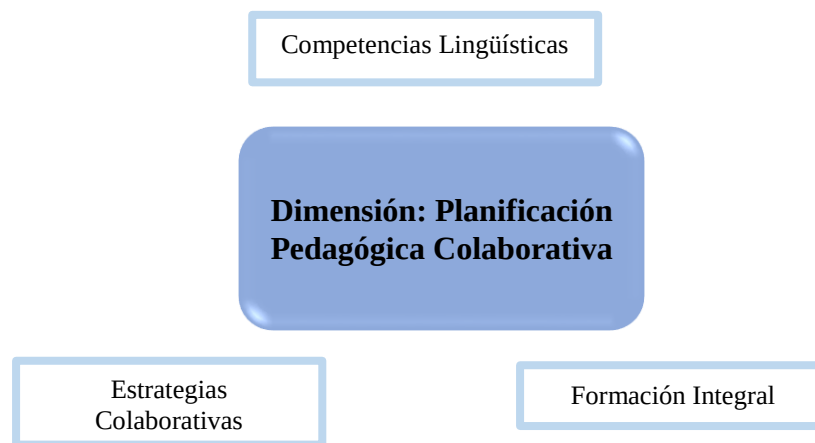
En esta perspectiva, la colaboración docente involucra que el profesional en el campo educativo necesita de innovación constante, igual lo requiere el trabajo colaborativo. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2017, p. 14): “fortalecer el trabajo colaborativo dentro de la comunidad educativa es parte de las políticas y objetivos de las diferentes instituciones. Dentro de la pedagogía, se aplican técnicas de aprendizaje colaborativo para mejorar la participación equitativa, interactiva e inclusiva”.

El trabajo colaborativo crea un alto grado de compromiso por parte de los docentes que forman parte de cada equipo de trabajo, fomenta la autonomía e interacción entre los mismos, puesto que cada uno de ellos desarrolla un papel importante y, además, contribuye o modifica los conocimientos lo que genera motivación en el progreso de las habilidades comunicativas entre los miembros del grupo de trabajo.

La práctica pedagógica colaborativa en el área de Humanidades requiere del *Trabajo de Equipo*. López (2017) plantea que: “para desarrollar el trabajo en equipo en la escuela se debe promover el interés del personal para llevar a cabo proyectos comunes”. Promoverlo implica desarrollar estrategias innovadoras que involucren la participación de todos los integrantes, y que cada uno perciba que su contribución ha sido importante para el logro de los objetivos. Asimismo, permite romper las barreras jerárquicas y nutre el equipo con un cúmulo de conocimientos y experiencias que permite ver los problemas desde diferentes perspectivas. El trabajo de equipo es una capacidad que debe ser metódicamente desarrollada para lograr que los docentes del área de humanidades canalicen sus esfuerzos en una misma dirección, bajo un sistema de trabajo en el que se aprovechan al máximo las capacidades de cada uno.

En los espacios educativos cada vez se es más proclives a reconocer la necesidad de adoptar estrategias innovadoras y considerar aquellos contextos que proporcionan un marco más propicio para la enseñanza y el aprendizaje; animando a los involucrados para que sean innovadores, favoreciendo así las energías creativas naturales de los individuos. González (2016, p. 131) define las estrategias innovadoras como: “procedimientos estructurados y descriptibles en algún grado y destinados a hacer uso de la información para lograr nuevos resultados, para conservar, explorar y, en general acometen el proceso creativo”.

Queda claro que el hombre por su naturaleza es capaz de crear; por tanto, todo progreso humano se origina en una idea innovadora y una acción creativa. A tal efecto, en las instituciones educativas la implementación de estas permitirá el desarrollo y potenciación mediante la libertad de acción, espontaneidad, flexibilidad, iniciativa, prospección, experimentación, orientación, auto perfeccionamiento y rompimiento de rutina, sobre todo porque en el área de humanidades se abordan los contenidos de la asignatura de la lengua castellana.

Figura 5*Grafía de la Dimensión: Planificación Pedagógica Colaborativa*

En la figura 5 se observa la dimensión *Planificación Pedagógica Colaborativa*, con sus subcategorías emergentes: *Competencias Lingüísticas*, *Formación Integral* y *Estrategias Colaborativas*. Estos elementos son fundamentales y deben ser atendidos en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades. La planificación se fortalece mediante la colaboración entre profesores, quienes combinan sus habilidades para diseñar estrategias innovadoras, diversificar la enseñanza y compartir responsabilidades (Friend y Cook, 2016; Sandoval Mena, 2024). Tal como se plantea, la planificación pedagógica colaborativa es un proceso donde los docentes trabajan juntos para diseñar, implementar y evaluar la enseñanza, buscando mejorar la calidad de la experiencia educativa. Desde este punto de vista, implica la participación activa de varios docentes en la toma de decisiones y la reflexión sobre la práctica pedagógica para dar respuestas de manera colaborativa, con el propósito de mejorar las competencias lingüísticas de los estudiantes.

Al respecto de las *competencias lingüísticas*, Pérez Esteve y Zayas Hernando (2014, p. 2) señalan: “ser competentes en comunicación lingüística significa poseer los recursos necesarios para participar, mediante el lenguaje, en las diferentes esferas de la vida social. Este es el significado que ha adquirido en la actualidad el término alfabetismo”. Ahora bien, el docente del área de humanidades deberá accionar para consolidar en los estudiantes las competencias lingüísticas, tomando en cuenta que estas permiten usar un idioma de manera efectiva. Estas habilidades incluyen la comprensión auditiva, la expresión oral, la lectura y la escritura, el vocabulario y son fundamentales para la comunicación efectiva en diversos contextos, tanto educativos como profesionales, además, al consolidarlas, la acción docente se orienta a la formación integral de sus estudiantes.

En la perspectiva de Ramos (2000, citado por González y Romo, 2005, p. 56): “la formación integral debe entenderse como la orientación metodológica que promueve el crecimiento humano a través de un proceso que implica una dimensión multidimensional del ser humano”. La formación integral implica expandir diferentes aspectos: cognitivo, emocional, social, físico y espiritual. Busca el desarrollo completo y armónico de la persona. Se centra en potenciar habilidades, valores

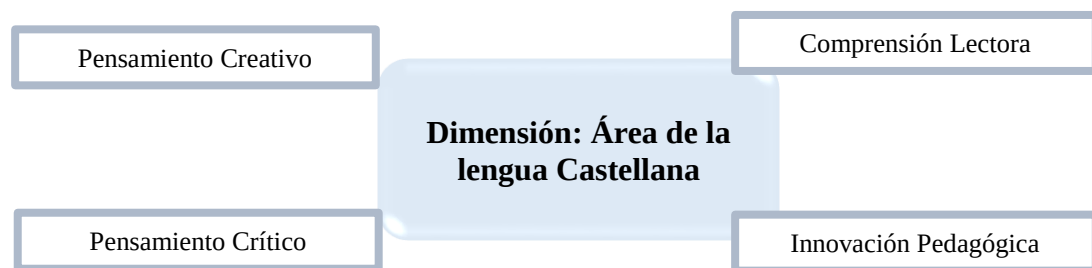
y actitudes que permitan al individuo desenvolverse de manera exitosa tanto en su vida académica, como en su entorno social y profesional. En el área de humanidades, el docente deberá atender a sus estudiantes de manera holística, lo que le permitirá formar individuos completos y preparados para enfrentar los retos del siglo XXI, ampliando sus capacidades para su realización personal y social, para lo que requiere implementar la enseñanza de estrategias colaborativas.

Las estrategias de aprendizaje colaborativo según Menacho López (2021, p. 10) se centran en: “la interactividad entre estudiantes-estudiantes y docente-estudiantes, dado que estos actores educativos comparten sus ideas, conocimientos, valores y hasta sentimientos aprendiendo de otros, de forma organizada y estructurada, por lo que las estrategias colaborativas pueden también llamarse interactivas”. Las estrategias colaborativas contribuyen a comprender y respetar las visiones de los demás, fortaleciendo el comportamiento y pensamiento autónomo. Promueven que el estudiante sea más independiente y busque soluciones ya sea individual o colectivamente.

Estas estrategias deben articularse de manera coherente con la enseñanza para identificar y explicitar los procesos cognitivos y metacognitivos que los estudiantes despliegan a lo largo de la acción pedagógica. De este modo, se priorizan la cooperación y el trabajo en equipo orientados al logro de objetivos comunes, con base en la interacción social y en la construcción conjunta del saber mediante la participación activa, el diálogo fluido y el intercambio de ideas

Figura 6

Grafía de la Dimensión: Área de lengua Castellana



Finalmente, en la Figura 6 aparece la dimensión *Área de la lengua Castellana*, con sus subcategorías emergentes: *Comprensión Lectora*, *Innovación Pedagógica*, *Pensamiento Crítico* y *Pensamiento Creativo*. La lengua castellana, en las prácticas pedagógicas colaborativas, ofrece un amplio campo para el desarrollo personal, la exploración de nuevas ideas y la mejora de la capacidad de expresión. El desarrollo de la competencia comunicativa de los alumnos es una condición imprescindible para el logro de las finalidades formativas y propedéuticas.

Desde esta perspectiva, Cano Martínez (1995, p. 7) señala: “Esta disciplina deberá contribuir de forma específica a desarrollar en los alumnos las capacidades propuestas según el nivel de formación en el que se encuentre, en particular la asignatura de la lengua castellana”. Según lo referido, contribuye a fomentar el dominio del idioma español, necesario para el desarrollo personal, la integración como ciudadano responsable en la vida social productiva y el acceso a estudios de grado superior. Esta asignatura, en la práctica pedagógica colaborativa, facilita la

reflexión sistémica sobre la lengua y el uso de la misma promoverá la capacidad de razonamiento lógico y el empleo de adecuadas técnicas de interpretación, lo que permite la asimilación de nuevos aprendizajes y saberes, en los que juega un papel importante la comprensión de la lectura.

Dado que, durante el proceso de la lectura, el docente debe aprovechar los diversos recursos del entorno para estimular la *comprensión lectora*, resulta oportuno considerar lo expuesto por Sánchez (2011), quien señala que: “es un proceso de elaboración mental del significado por la vía de aprender las ideas relevantes de un texto para relacionarlas con los conceptos ya dotados de significación para el lector”. Mediante este proceso el lector interactúa con el texto, sin importar la longitud o la brevedad del párrafo.

La lectura es un proceso de interacción entre el pensamiento y el lenguaje. La comprensión lectora es una habilidad esencial que se puede desarrollar y mejorar mediante la práctica de diversas estrategias y técnicas. Por ello, el docente en la implementación de las prácticas pedagógicas colaborativas deberá fortalecer, de manera innovadora, en sus estudiantes la comprensión de los contenidos.

La *Innovación Pedagógica* en el contexto de la globalización es muy importante, tomando en cuenta los cambios que se dan en la sociedad y que requieren ajustar los enfoques educativos. Para Cebrian (2003) “es toda acción planificada para producir un cambio, que propicie una mejora en los pensamientos y en las prácticas pedagógicas, facilitando el desarrollo integral de los estudiantes”. Tal como se plantea, la *Innovación Pedagógica* involucra la aplicación de nuevas estrategias, métodos y recursos en el ámbito educativo para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Implica una transformación en la forma en que se concibe y se lleva a cabo la educación, porque se busca un aprendizaje más activo, significativo y adaptado a las necesidades de los estudiantes con el propósito de consolidar el pensamiento crítico.

Al promover el *Pensamiento Crítico* se despierta la capacidad de analizar información, evaluar argumentos y formar juicios bien fundamentados. Implica cuestionar supuestos y se busca evidencia para tomar decisiones informadas. Herrero (2018, p. 17) considera que: “el desarrollo del pensamiento crítico contribuye a tener una mente abierta, dispuesta al cambio, cuando hay razones que así lo aconsejan, favoreciendo el consenso”.

El *Pensamiento Crítico* se centra en la construcción de argumentos y razonamientos. Permite cuestionar, evaluar y construir el propio conocimiento, lo que también favorece la creatividad. La *Práctica Pedagógica Colaborativa* se vincula estrechamente con él, dado que la colaboración estimula la discusión y el análisis de diversas perspectivas.

Generar ideas originales y soluciones novedosas son procesos vinculados con el *Pensamiento Creativo*. Este no solo es útil en el ámbito artístico, sino también en la resolución de problemas cotidianos, la innovación en el trabajo y el desarrollo personal. Es una habilidad valiosa en un mundo en constante cambio. Carabus et al. (2004, p. 128) lo define como: “aquel que optimiza la enseñanza-aprendizaje, al encarar de manera organizativa los contenidos, permitiendo actos de inteligencia creativa”. El uso de estrategias pedagógicas colaborativas supone la aplicación del pensamiento creativo, lo que posibilita que el estudiante pueda replantearse su lugar de escriba permanente de palabras ajenas y repetidor, con lo que pasa a ocupar el lugar de sujeto crítico, constructor de su propio aprendizaje. Se hace necesario que el docente del área de humanidades

despierte en los estudiantes el pensamiento creativo, con la implementación de estrategias innovadoras y creativas.

Construcción de la categorización

Una vez identificadas las esencias del fenómeno, se construyen los lineamientos teórico-prácticos a partir de los significados que emerjan de la experiencia docente, fundamentados en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades de las instituciones educativas mencionadas a lo largo de la investigación. Estos lineamientos teórico-prácticos se basaron en la comprensión profunda de la realidad estudiada y emergieron de las experiencias docentes en el área de humanidades con las prácticas pedagógicas colaborativas. La teoría resultante de los hallazgos, producto de la etapa de estructuración, no busca establecer leyes universales, sino interpretar y describir con rigor la vivencia del fenómeno en la conciencia de los maestros.

A continuación, se desglosan los Lineamientos teórico-prácticos de la experiencia pedagógica fundamentados en la *Práctica Pedagógica Colaborativa* del área de humanidades, en las Instituciones Educativas “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán” de Riohacha, La Guajira, Colombia:

Promover la construcción colectiva del conocimiento a través del Aprendizaje Significativo

Un aspecto interesante que emerge de los diálogos establecidos, es que los docentes del área de humanidades centran sus acciones apoyados en el constructivismo. Desde esta perspectiva cognitiva, el aprendizaje representa una cimentación del sentido del conocimiento; se privilegian los procesos en los que el estudiante recopila, instituye, transforma, convierte y descifra la información que recolecta durante todo su proceso de formación. Así, el aprendizaje que se da de manera significativa le permite ser el creador de su propio desarrollo cognitivo, que no es estático, sino que cambia y se transforma a lo largo de la vida, desde la infancia hasta la adultez.

Tomando en cuenta los aportes, Ausubel (1983) señala: “dentro de sus premisas que el conocimiento real y significativo sólo puede ser generado en un estudiante cuando los nuevos comprendidos tienen un significado a la luz de los conocimientos que ya tiene”. Conforme a lo anterior, esta metodología de aprendizaje también se refleja como un conocimiento profundo no literal que, en otras palabras, es el construido con los conocimientos previos, donde el estudiante es quien tiene el rol activo en la construcción de su propio aprendizaje, a través de toda la información que recibe (Olaya, 2015). Por lo tanto, el aprendizaje significativo: “nace cuando el estudiante, en su rol de constructor de conocimiento, realiza un proceso de relación de conceptos y lograr darles un sentido crítico y real a partir de la estructura conceptual que ya posee (Moreira et al., 2004).

En esta perspectiva, la construcción del conocimiento de manera colectiva se da a partir del aprendizaje significativo, lo que implica que los estudiantes deberán interactuar con sus pares y docentes para generar los conocimientos previos. Esto se apoya en el criterio de que el aprendizaje es más efectivo cuando es relevante. La construcción del conocimiento se dará a través de la interacción/colaboración entre estudiantes y docentes. El aprendizaje significativo proporciona las herramientas para la construcción colectiva del conocimiento, por ello, el docente en el área de

humanidades tendrá que enfocarse en la creación de aulas con un contexto educativo dinámico y enriquecedor en el que se adquieren conocimientos y se desarrollan habilidades.

Las exigencias del mundo globalizado requieren la implementación de nuevos estilos de enseñanza y estrategias pedagógicas, donde los contenidos se desarrollen en mesas de trabajo conformadas por equipos de estudiantes y docentes. El propósito es que el aprendizaje sea dinámico, creativo y despierte el interés genuino de los alumnos. Específicamente en el área de Humanidades, se aplican estrategias colaborativas que priorizan el trabajo en equipo bajo la guía del docente mediador. De este modo, se satisface la necesidad natural de interactuar, compartir e intercambiar saberes y experiencias para la construcción conjunta del conocimiento en el marco de los proyectos de aula, con lo que se favorece el desarrollo de habilidades cognitivas desde la dimensión axiológica.

Estimular en los estudiantes habilidades críticas mediante las Prácticas Pedagógicas Colaborativas

El docente debe promover el *Pensamiento Crítico* a través de las *Prácticas Pedagógicas Colaborativas*, centradas en cultivar ciudadanos informados y reflexivos. Esto cobra especial relevancia en el área de humanidades, orientada en comprender la experiencia humana mediante el análisis crítico y la interpretación de la cultura y la sociedad. Esta capacidad cognitiva implica la habilidad para identificar supuestos, detectar sesgos, evaluar evidencia y llegar a conclusiones fundamentadas y razonadas (Paul y Elder, 2008). No se limita a un conjunto específico de habilidades cognitivas, sino que también implica actitudes y disposiciones hacia el aprendizaje, como la curiosidad, la apertura mental y la disposición a cuestionar (Facione, 2007).

Es importante destacar que, las *Prácticas Pedagógicas Colaborativas* promueven el desarrollo de habilidades sociales y preparan a los estudiantes para los desafíos del futuro. Por ello, el docente implementará estrategias de enseñanza-aprendizaje, en las que se promueva el trabajo en grupos para fomentar la interacción, el apoyo mutuo y la construcción colectiva del conocimiento. Para estimular habilidades críticas en estudiantes a través de prácticas pedagógicas colaborativas, es fundamental crear entornos de aprendizaje donde la interacción, la discusión y la reflexión sean la norma.

Aprovechar la cooperación (Interdisciplinariedad) entre disciplina para la motivación de los estudiantes durante el proceso enseñanza aprendizaje

La colaboración interdisciplinaria puede ser una herramienta poderosa para motivar a los estudiantes. Les permite abordar problemas complejos desde diferentes perspectivas, fomentando un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad (Marín Marín y Pino Juste, 2022, p. 144). Para Zenteno (2021): “La interdisciplinariedad en la escuela es plantear una problemática real y resolverla por medio de diferentes materias o asignaturas vinculadas unas con otras; es decir, se establecen algunos parámetros sobre lo que cada disciplina aportará para resolver el problema”. En Humanidades, los proyectos interdisciplinarios partirán de la realidad o contexto donde se desenvuelven los estudiantes. Al integrar conocimientos y habilidades de diversas áreas, los estudiantes desarrollan una comprensión más profunda de los temas y habilidades esenciales para el trabajo en equipo. Según el Sistema Abierto para el Desarrollo Docente (SADD, 1998):

La interdisciplinariedad, en el campo educativo, otorga al estudiante mayor

capacitación, trasciende los límites de la disciplina concreta. La motivación durante el proceso enseñanza-aprendizaje es más grande, ya que cualquier situación que preocupe a los estudiantes puede convertirse en objeto de estudio.

La conexión entre diferentes disciplinas puede hacer que el aprendizaje sea más atractivo y relevante para los estudiantes, lo que genera un mayor interés y participación en las actividades académicas. La oportunidad de explorar diferentes áreas del conocimiento y conectar sus aprendizajes puede generar una motivación intrínseca en los estudiantes, impulsándolos a aprender por el simple placer de descubrir y comprender.

Aplicar estrategias innovadoras orientadas al aprendizaje colaborativo

La implementación de estrategias innovadoras, que fomentan la participación armoniosa y la participación activa del alumnado, facilitan la construcción del conocimiento mediante el aprendizaje colaborativo. Para Pérez et al (2024, p. 65): “las estrategias innovadoras en el campo educativo, no solo consisten en la adopción de nuevas herramientas y enfoques pedagógicos, sino que también garantizan en los estudiantes una adopción y un beneficio de todas estas innovaciones”. Además de innovar, supone un ejemplo de buenas prácticas, los beneficios facilitarán el seguimiento continuo de los mismos, lo que es fundamental para realizar de manera oportuna la retroalimentación para corregir fallas.

Aplicar estrategias innovadoras durante la enseñanza mejora significativamente la participación estudiantil, en especial, cuando estos pueden aprovechar sus talentos únicos. Se hace necesario crear un ambiente de clase positivo e inclusivo donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus opiniones, haciendo preguntas y participando de manera activa en las actividades planificadas de manera colaborativa. El docente debería animarlos a trabajar juntos, ya que la colaboración puede fomentar la participación, brindar oportunidades de aprendizaje y apoyo entre compañeros.

Planificar desde el enfoque colaborativo garantiza la participación activa de los involucrados en el proceso de formación

El modelo de planificación enfocada en la colaboración implica involucrar activamente a todos los participantes en el proceso de su diseño. Desde la perspectiva de Coronado (2022, p. 89):

Es necesario que desde los espacios educativos se construyan planificaciones colaborativas, que permita al docente tener claras sus intenciones educativas, ordenar y sistematizar su trabajo, tanto como revisar y contrastar sus previsiones con lo que efectivamente pasas, algo que no requiere apegarse a una estructura complicada, por lo que su elaboración debe ser sencilla y breve.

Tal como está planteado, la planificación colaborativa debe fomentar la comunicación abierta, el intercambio de ideas y la construcción conjunta del conocimiento, buscando así una mayor participación y compromiso con el proceso formativo. También, implementar mecanismos de evaluación que permitan recoger la retroalimentación de los participantes y realizar ajustes en el proceso de formación, con lo que se aseguran la calidad y la pertinencia de la propuesta, involucrando a todos los participantes en la construcción de un proceso de formación más efectivo y significativo.

Profundizar en el área de humanidades las competencias lingüísticas que faciliten una comunicación efectiva en los contextos educativos

En el contexto educativo, las competencias lingüísticas incluyen la capacidad de comprender, hablar, leer y escribir en un idioma. Mayorga (2008, p. 33) plantea:

En la enseñanza, el docente deberá utilizar la lengua como instrumento de comunicación oral o escrita, de representación, interpretación y comprensión de la realidad, de construcción y comunicación del conocimiento y de organización y autorregulación del pensamiento, emociones y conductas.

Para lograr las competencias lingüísticas en los estudiantes, el docente deberá dedicar tiempo a la lectura en el aula. La adquisición de esta facultad implica poner en práctica los conocimientos, destrezas y actitudes necesarios para dominar la lengua oral y escrita en diversos contextos, así como el uso funcional de, al menos, una lengua extranjera. Las competencias lingüísticas son claves para el aprendizaje y la comunicación efectiva en el ámbito educativo y garantizan que los estudiantes puedan acceder a un conocimiento más profundo, comunicarse de manera más clara y efectiva, y participar activamente en su proceso de aprendizaje.

Ofrecer en las aulas una pedagogía innovadora que estimule la habilidad para entender e interpretar textos escritos (comprensión lectora)

Cuando se trata de comprensión lectora, la pedagogía tiene que orientarse a la innovación y enfocarse en el uso de estrategias activas y participativas que permitan a los estudiantes no solo leer, sino también interpretar y relacionar el texto con su propio conocimiento y contexto. Latorre Cosculluela et al (2021, p. 56) plantean:

El cambio de enfoque pedagógico en el ámbito educativo conlleva a la necesidad de adaptarse y renovarse hacia una nueva sociedad, en el que las demandas de esta han variado. En consecuencia, la pedagogía innovadora en el área de humanidades implica la implementación de estrategias que se corresponda con las necesidades actuales.

Los educadores deben comprender el concepto de innovación pedagógica con respecto a la comprensión lectora. Según Cantu (2017, p. 79): “es aquel proceso interactivo entre el lector y el texto, donde el que lee, motivado y apoyado en su experiencia previa, analiza lógica y coherentemente”. Se incrementa el conocimiento del sujeto que comprende el escrito, reconstruye su saber y transforma su ideología. Al utilizar estrategias innovadoras, se puede crear un ambiente de aprendizaje dinámico y significativo que estimule la habilidad de los estudiantes para entender e interpretar textos escritos de manera profunda y crítica.

Garantizar una enseñanza que promueve el pensamiento crítico y creativo

La enseñanza que promueve el pensamiento crítico y creativo se centra en fomentar la

capacidad de los estudiantes para analizar información, generar ideas originales y resolver problemas de manera efectiva. El aporte al conocimiento en el ámbito educativo es significativo y multidimensional, puesto que promueve el entendimiento y la creatividad. Es necesario que durante la enseñanza se fomenten las habilidades creativas, ya que no solo son valiosas en el ámbito educativo, sino también en la vida profesional y personal. Su aplicación en educación permite mejorar los métodos de enseñanza-aprendizaje. Para Rodríguez (2022, citado por Carranza y Ruiz, 2024, p. 116):

Cuando se habla de educación para la creatividad no nos referimos a la creatividad artística, ya que para su tratamiento educativo ya existen áreas específicas. El enfoque tiene que ver con la creatividad vital, con ese potencial que dispone todo ser humano para ser y sentirse creativo en su vida cotidiana.

Tal como está planteado, se estimula el pensamiento crítico y creativo y, por consiguiente, la innovación; busca desarrollar en los estudiantes la capacidad de analizar, evaluar, generar y transformar ideas, para desenvolverse con éxito en un mundo complejo y cambiante. Aprenden a pensar de manera innovadora y a proponer soluciones originales a los desafíos que enfrentan tanto en el entorno educativo, como en el social.

A continuación, se presenta una tabla con los lineamientos teórico-prácticos de la experiencia pedagógica basados en la práctica pedagógica colaborativa en el área de humanidades, posterior a su conceptualización:

Tabla 1

Lineamientos Teórico-prácticos

DIMENSIÓN	LINEAMIENTOS	ESTRATEGIAS	TÉCNICA
DIMENSIÓN APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO	• Promover la construcción colectiva del conocimiento a través del aprendizaje Significativo. • Estimular en los estudiantes habilidades críticas mediante las prácticas pedagógicas colaborativas.	Ofrecer a los estudiantes experiencias educativas significativas, que promuevan la reflexión crítica sobre los contenidos y las actividades desarrolladas.	• Intercambio colectivo del conocimiento. • Experiencias significativas.
MOTIVACIÓN ESTUDIANTE	• Aprovechar la cooperación (Interdisciplinariedad) entre disciplina para la motivación de los estudiantes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. • Aplicar estrategias innovadoras orientadas al aprendizaje colaborativo.	• Ambiente de aprendizaje positivo. • Conectar los contenidos con la realidad.	Uso de metodologías activas.
PLANIFICACIÓN PEDAGÓGICA COLABORATIVA	• Planificar desde el enfoque colaborativo garantizando la participación activa de los involucrados en el proceso de formación.	• Fomento de la participación activa de todos los miembros. • Establecer una comunicación abierta	Definición de roles y Responsabilidades.

ÁREA DE LENGUA CASTELLANA	• Profundizar en el área de humanidades las competencias lingüísticas que faciliten una comunicación efectiva en los contextos educativos. • Ofrecer en las aulas una pedagogía innovadora que estimule la habilidad para entender e interpretar textos escritos (comprensión lectora). • Garantizar una pedagogía innovadora que promueve el pensamiento crítico y creativo.	(dialógica) Recursos visuales, la lectura en voz alta, la escritura creativa.	Aprendizaje colaborativo
----------------------------------	---	--	--------------------------

Conclusiones

Esta investigación se centró en comprender el fenómeno de las experiencias pedagógicas basadas en la práctica pedagógica colaborativa desde la perspectiva de quienes lo viven, en este caso, los docentes o maestros del área de humanidades de lo que se concluye lo siguiente:

- La práctica pedagógica colaborativa, intrínsecamente comunicativa, posee un valor pedagógico significativo derivado de su carácter dialógico y reflexivo, que promueve el proceso de aprendizaje al facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias socioculturales para la construcción del conocimiento compartido.
- El rol transformador del docente se manifiesta a través de estrategias innovadoras y motivadoras y crea un ambiente inclusivo de respeto, empatía y confianza. Los estudiantes se convierten en agentes activos de su aprendizaje, enfrentando desafíos con seguridad. Pese a las limitaciones materiales y contextuales, la creatividad del docente emerge como clave para implementar soluciones adaptadas y elevar la calidad educativa, especialmente, en las Humanidades, donde el diálogo y la reflexión son fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes de las instituciones educativas “Almirante Padilla” y “José Antonio Galán” de Riohacha.
- El docente debe ofrecer un ambiente estimulante para el aprendizaje y guiar a los estudiantes en la exploración de ideas y en la resolución de problemas, con actividades colaborativas desafiantes y significativas, en las que se puedan identificar las fortalezas y debilidades de cada uno. Al implementarla, se puede lograr que los estudiantes desarrollen habilidades críticas sólidas, preparándolos para ser ciudadanos informados, analíticos y comprometidos con su entorno.
- La práctica pedagógica colaborativa, con su naturaleza dialógica y reflexiva, fomenta el aprendizaje significativo al promover el intercambio de conocimientos y experiencias socioculturales. El docente, a través de su planificación, puede implementar estrategias innovadoras que mantengan la motivación estudiantil en un ambiente inclusivo y diverso, caracterizado por la empatía y la confianza.

Referencias

- Anderson, H. y Gehart, D. (2025). *La práctica colaborativa-dialógica*. Ediciones Montaber.
- Arias, F. G. (2006). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (5.ª ed.). Editorial Episteme. <https://drive.google.com/file/d/0B0GG8H7NoaXTcFZrQVhQR TZBRF9JYWR2VnF2azB4cEs3Nzc0/view?resourcekey=0-cZgWuRm CDyn pHmyFsMgw>
- Ausubel, D. (1968). Facilitar el aprendizaje verbal significativo en el aula. *El profesor de aritmética*, 15(2), 126-132. DOI: <https://doi.org/10.5951/AT.15.2.0126>
- Beltrán, Ll. y Pérez, S. (2004). *El proceso de sensibilización*. Fundación encuentro.
- Cantu, D. (2017). *Comprensión lectora, educación y lenguaje*. Palibro.
- Carabus, O., Freiria, J., González Oliver, A. y Scaglia, M. A. (2004). *Creatividad, actitudes y educación*. Biblos.
- Bell Rodríguez, R. F., Orozco Fernández, I. I. y Lema Cachinell, B. M. (2022). Interdisciplinariedad, aproximación conceptual y algunas implicaciones para la educación inclusiva. *Revista Uniandes Episteme*, 9(1), 101–116. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/EPISTEME/article/view/2518>
- Cano Martínez, R. (1995). *Lengua castellana y literatura I. Materiales didácticos. Bachillerato*. Ministerio de Educación y Ciencia. <https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/lengua-castellana-y-literatura-i-materiales-didacticos-bachillerato 179168/>
- Carranza, M. y Ruiz, R. (2024). *Educación y competencias para el futuro: prácticas innovadoras y métodos de evaluación*. Dykinson. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=991531>
- Cebrian, M. (2003). *Enseñanza Virtual para la innovación universitaria*. NARCEA.
- Coronado, M. (2022). *Claves didácticas para renovar la enseñanza*. Novedades Educativas.
- Domínguez, H. (1991). *Una aplicación de la tecnología de la educación a la enseñanza de la física*. Universidad Autónoma de México.
- Facione, P. A. (2007). *Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* <https://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/PensamientoCriticoFacione.pdf>
- Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional del Este. (2018). *Proyecto curricular de la carrera de Licenciatura en Enfermería*. FACISA-UNE.
- Finol, M. y Camacho, H. (2008). *El Proceso de la Investigación Científica*. Ediluz.
- Friend, M. y Cook, L. (2016). *Interactions: Collaboration skills for school professionals* (8th ed.). Pearson.
- González Ceballos, R. y Romo López, A. (2005). La tutoría en la formación integral del estudiante. En R. González Ceballos y A. Romo López (Comps.), *Detrás del acompañamiento: ¿Una nueva cultura docente?* (pp. 35–46). Universidad de Colima.
- González, V. (2016). *Estrategias de enseñanza aprendizaje*. Pax.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Herrero, J. C. (2016). *Elementos del pensamiento crítico*. Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Husserl, E. (1992). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE. <https://archive.org/details/ideas-relativas-a-una-fenomenologia-pura-y-una-filosofia-fenomenologi ca-libro-p/page/3/mode/2up>
- Latorre Cosculluela, C., Sierra Sánchez, V. y Lozano Blasco, R. (2021). *El docente del siglo XXI. Enfoques y metodologías para la transformación educativa*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- León Rivera, E. (2013). *La interdisciplinariedad y su incidencia en el aprendizaje significativo en los estudiantes de los sextos años de educación general básica de la escuela fiscal México de la ciudad de Ambato* [Tesis de maestría, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional UTA.
- López, A. (2017). *El trabajo en equipo del profesorado*. Grao.
- Marín Marín, J. A. y Pino Juste, M. (2022). *Innovación educativa para una educación transformadora*. Dykinson, S.L. <https://doi.org/10.2307/j.ctv36k5b57>
- Martínez M. (2010). *Nuevos paradigmas de la investigación*. Alfa.
- Mayorga, J. (2008). Mi padre lee en voz alta. *Participación Educativa*, 8, 139-141. https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:a787cc32-14cf-4dbe-bdd7-eae6c554f966/08_julio_2008.pdf
- Menacho López, L. A. (2021). Estrategias colaborativas: aprendizaje compartido para el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de educación primaria. *Praxis Educativa*, 25(3), 1-16. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250314>
- Molano Camargo, M. (2013). Gramáticas de la práctica pedagógica: claves para una lectura comprensiva. En G. Londoño Orozco (Edit.), *Prácticas docentes universitarias. Reflexiones desde sus escenarios*. Universidad de La Salle. <https://hdl.handle.net/20.500.14625/35803>
- Moreira, M. A., Caballero Sahelices, C. y Rodríguez Palmero, M. L. (2004). *Aprendizaje significativo: interacción personal, progresividad y lenguaje*. Universidad de Burgos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=388217>
- Muñoz Barriga, A. (2015). La práctica pedagógica en el programa. En R. M. Páez Martínez (Comp.), *Práctica y experiencia: claves del saber pedagógico docente*. Ediciones Unisalle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/4fc3496e-e3a0-4274-a600-01f4105326ac/content>
- OECD. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2017). *PISA 2015 Results (Volume V): Collaborative Problem Solving*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264285521-en>
- Olaya, A. (2015). Tras las huellas del aprendizaje significativo, lo alternativo la innovación en el saber y la práctica pedagógica. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 117–125. <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105344265012.pdf>
- Paul, R. y Elder, L. (2008). *La mini-guía para el pensamiento crítico: Conceptos y herramientas*. Foundation for Critical Thinking. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>
- Pérez Esteve, P. y Zayas Hernando, F. (2014). *Competencia en la comunicación lingüística*. Alianza Editorial.
- Pérez, C., Domínguez, R. y Zarauz, C. (2024). Innovación pedagógica y tecnologías digitales en la docencia de las ciencias sociales. En M. J. Santos (Coord.), *Integración de las TIC en el aula de Ciencias Sociales: Experiencias, retos y metodologías activas* (pp. 45–68). Dykinson.
- Pozo, I. (2006). *Teorías significativas del aprendizaje*. Morata.
- Rey, A. (2022). *El libro de la inteligencia colectiva*. Almazara.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Alfaro.
- Rojas Arauz, M. (2025). *Métodos y Técnicas de enseñanza aprendizaje: una guía para docentes universitarios*. Ediciones Didácticas.
- Rojas, E. (2011, 23 de marzo). *Investigación cualitativa*. Cuidar el Arte. <https://cuidarelarte.blogspot.com/2011/03/investigacion-cualitativa.html>

- Sandoval Mena, M. (Dir.). (2024). *Docencia compartida: Estrategias y experiencias desde y para las aulas*. COPOE / Universidad Autónoma de Madrid.
- Sistema Abierto para el Desarrollo Docente (1998). *La interdisciplinariedad*. Ministerio de Educación Nacional.
- Sistema Integrado de Matrícula (2025). *Estadísticas. Matrícula por Municipios*. Ministerio de Educación Nacional. https://www.datos.gov.co/Educaci-n/MEN_ESTADISTICAS-MATRICULA-POR-MUNICIPIOS_ES/y9ga-zwzy/about_data
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada* (1. ed.). Universidad de Antioquia.
- Vanegas, B. C. (2012). La investigación cualitativa: un importante abordaje del conocimiento para enfermería. *Revista Colombiana de Enfermería*, 6(6), 128-142. DOI: <https://doi.org/10.18270/rce.v6i6.1441>
- Vernooy, R. (2010). *El aprendizaje colaborativo en acción*. Ediciones Mayol.
- Villegas, M. y González, F. (2005). La construcción del conocimiento por parte de estudiantes de educación superior. Un caso de futuros docentes. *Perfiles Educativos*, 27(109-110). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982005000200006
- Zenteno, J. (2021, 15 de septiembre). *La interdisciplinariedad en la escuela*. JorgeInnova. <https://jorgeinnova.com/la-interdisciplinariedad-en-la-escuela/>